

# Elecciones y

# RECONCILIACIÓN

José Luis Rénique  
Historiador

El historiador José Luis Rénique nos recuerda oportunamente que los recambios presidenciales son una oportunidad para una reconciliación.

>>> Además de reafirmar la democracia y la gobernabilidad, los recambios presidenciales son oportunidades para suturar viejas heridas y cimentar la reconciliación ahí donde se hace necesario. Notables, en ese sentido, los largos minutos que Evo Morales dedicara en su discurso inaugural al desprecio infligido a su gente indígena bajo la república poscolonial boliviana. Igualmente destacable, al respecto, la elección en Chile de una mujer que lleva en su propia biografía las cicatrices de la violencia: la persecución y el exilio, en este caso. Bachelet, como Morales, aparecen como mensajeros idóneos de la reconciliación.

Tanto o más cuantiosas las cuentas que tiene el Perú con la violencia. Basta ver, sin embargo, cómo aparecen estas en el proceso electoral para augurar que, en nuestro caso, el camino hacia una positiva confluencia de política y reconciliación no se vislumbra tan claro como en el caso de nuestros vecinos.

Tres entrevistas con personajes de la política local —Andrade, Kuczynski, Woodman— en el programa *Prensa Libre* transparentan el escaso interés por el tema en las altas esferas del poder nacional. Incidieron todos en las “injusticias” y “desaciertos” del *Informe final* de la CVR, reconociendo, no obstante —ante las incisivas preguntas de la entrevistadora—, que de este conocían tan solo unas cuantas páginas. De 30.000 bajas policiales habló el primer ministro Kuczynski ante el asombro de la conductora que más tarde corroboró que estas no pasaban de setecientas.

Lourdes Flores, por su parte, ha insistido en dos críticas a la CVR: (a) calificar como “violación sistemática” de los derechos humanos los “excesos” cometidos por los militares; y, (b) no reconocer el cambio de táctica operado a fines de la década de 1980. Pretende, con un artificio legalista, caracterizar como *desviación* de la norma aquello que en la realidad tomó la forma de una *conducta sistemática*. Curiosamente, quien lea el *Informe* de la CVR podrá encontrar abundante información sobre el giro militar de las ejecuciones extrajudiciales y los arrasamientos de inicios de la década de 1980 hacia el énfasis posterior en la “inteligencia” y otros métodos menos brutales.

Frente a una audiencia militar, entretanto, Alan García hace —según *La República*— una promesa imposible: una victoria en la “batalla de la memoria” contra la “historia equivocada” difundida por “analistas y ex políticos” que se dedican a “ofender” a las Fuerzas Armadas acusándolas de “genocidas”. Poco espacio para la reconciliación deja su cerrada defensa de las Fuerzas Armadas debidamente patentizada en la incorporación en su plancha de un oficial que participó en el brutal debelamiento del motín de El Frontón en 1986.

El caso de Ollanta Humala, finalmente —un candidato “antisistema” sospechoso, al mismo tiempo, de graves violaciones de los derechos humanos—, aparece como el mejor testimonio de la complejidad del problema de la reconciliación en un país con una memoria fragmentada.

Más allá de las declaraciones, acaso sus propias biografías sean —en los casos de Morales y Bachelet— el mejor sustento de su mensaje reconciliador. Su propio testimonio aparece más contundente que cualquier “informe final”. En el Perú, mientras tanto, no conseguimos ahuyentar los fantasmas. La memoria fragmentada de nuestros políticos representa nuestra dificultad para asumir como nuestro el dolor del *otro*, para enterrar —y llorar— a nuestros muertos como nación; y propician, así, el uso alevé e interesado de ese pasado trágico en la lucha descarnada por el voto.